







mundo subdesarrollado señalara antes de la Conferencia de Seattle; si cerca del 60 por ciento de las propuestas ni siquiera han sido negociadas, ¿cómo esperar entonces que la solución radique en lanzar una nueva ronda de negociaciones comerciales que tenga por objetivo la ampliación de las áreas de negociación? ¿Cómo compensar el efecto que tendría para los países subdesarrollados la incorporación de nuevas obligaciones en acuerdos multilaterales sobre inversión, política de competencia, compras gubernamentales y facilitación al comercio?

Contrario a la idea que se ha estado propalando durante los últimos meses, el futuro y credibilidad de esta Organización no están atados al lanzamiento de una nueva ronda de negociaciones. Hacerlo, la convertiría en un foro cada vez más injusto e indiferente a las necesidades y preocupaciones de los más pobres.

Su credibilidad radica, precisamente, en que tenga la capacidad de forjar un sistema multilateral de comercio que responda adecuada y eficazmente a los problemas de la mayoría de sus Miembros, y no a los intereses de algunos de ellos, así como de garantizar la participación efectiva de los países subdesarrollados en todas las fases de los procesos de toma de decisiones dentro de la Organización.

Entre las decisiones de reclamo urgente y largamente esperadas debería encararse de una vez y por todas, con una visión estratégica e integral, la anulación total de la deuda oficial bilateral y multilateral de todos los países subdesarrollados; la anulación de la deuda privada de aquellos países